



# **La lira de Arriaza en el feliz alumbramiento de la Reina nuestra Señora**

<https://hdl.handle.net/1874/42652>

*Don W. E. López 708*  
*2*

LA  
LIRA DE ARRIAZA

EN EL FELIZ ALUMBRAMIENTO

De la Reina nuestra Señora.



DE ORDEN SUPERIOR.  
MADRID EN LA IMPRENTA REAL  
AÑO DE 1830.

*1841. Marzo, 29.*

---

---

*Canto lírico.*

De gozo sirve, y no de susto, el trueno  
Al que se afana en rústicas fatigas,  
Cuando, rompiendo de la nube el seno,  
Lluvia abundosa esparce en sus espigas;  
Así, con rostro de zozobra ageno,  
Oyen las Musas, de la paz amigas,  
El suceso, que hoy fausto se proclama,  
Aun en las bocas con que Marte brama.

Llevan tronando en estampidos secos  
Feliz anuncio á la nacion Ibérica  
De monte en monte, y por los valles huecos  
Retumbando se esfuerza y regenera:  
Tan dulce son alígeros los ecos  
Cuidan que siempre dure y que no muera;  
Sino que se prolongue al mar profundo,  
Y llegue alegre hasta el confin del mundo.

¿Con que ese anuncio fija el hado incierto  
 De nuestra patria! ¡ó trueno afortunado!  
 No es tan grato el fanal que enseña el puerto  
 Al bajél entre escollos empeñado:  
 No es tan suave la lumbre al cuerpo yerto:  
 No es tan bella la vida al deshauciado:  
 Ni al que á remo sin fin la ley condena  
 Es tan dulce ver rota su cadena.

En su alegre relámpago relumbra  
 La española region, y la balanza  
 De su destino hasta el zenit encumbra,  
 Campo espacioso abriendo á su esperanza:  
 ¡CRISTINA un fruto de su seno alumbró!...  
 ¡Y el sexo amable á poseerlo alcanza!...  
 Mas siendo flor de planta tan hermosa,  
 No importa, no, que sea clavel ó rosa.

Y ¡ó Dios! si aun en la mísera cabaña,  
 De escasez y afliccion nativo asiento,  
 En lecho humilde y bajo débil caña  
 Un pastorcillo nace, y da contento;  
 Tal, que resuena en torno la campaña  
 En parabien del triste nacimiento;  
 Y el infeliz consorcio es celebrado  
 De dar al mundo un nuevo desgraciado.

¡Qué no será, bajo arteson brillante  
 De palacio ostentoso en mármol y oro,  
 Donde esperan un REY, y un pueblo amante  
 En cuna ebúrnea su mejor tesoro!  
 ¡Qué no será cuando el oído encante  
 El dulce son del infantino lloro,  
 Y en la doliente madre se divisa,  
 Tras tanta pena, la primer sonrisa!

Entonces es á Reyes y Naciones  
 Gozo comun y público consuelo:  
 Y esto anuncian los bélicos cañones  
 En gran rimbombo estremeciendo el suelo;  
 Esto el aire azotando los pendones,  
 Y el cóncavo metal girando á vuelo;  
 No en vano alarde de sangrienta gloria,  
 Mas cantando de amor dulce victoria.

Que es triunfo cierto sobre el hado ciego,  
 Que con futuros males nos conmina,  
 Esa inocente prenda de sosiego  
 Que en brazos del MONARCA da CRISTINA;  
 Y él al gran pueblo la presenta luego  
 A cuyo imperio y gloria la destina;  
 Y es delirio el clamor del alborozo,  
 Y diluvio de lágrimas el gozo.

1770

Ansiaba yo cantar placer tan vivo;  
 Y me espaciaba solitario en donde  
 Manzanares de miedo al rayo estivo  
 Sus claras aguas en la arena esconde;  
 Y cuando mas llamaba á Febo esquivo,  
 Que á mi cansada voz ya no responde,  
 Otra mas delicada me suspende  
 Cuyo concepto fue: Mira y atiende.

Luego vi que los árboles crecían,  
 Y de pintadas aves se poblaban;  
 Las márgenes del rio se extendian,  
 Las arenas cual nácar relumbraban,  
 Las aguas desde el fondo resfluían  
 Y á besar del palacio el pie llegaban;  
 Y con caudal inmenso Manzanares  
 Correr pomposo á enriquecer los mares.

Mas por el plano azul de su corriente  
 Mi vista un carro de coral cautiva,  
 Que surcando las aguas blandamente  
 Al impulso de blancos cisnes iba:  
 Y reclinada en su espaldar luciente  
 En talle airosa, en ojos expresiva,  
 Náyade tal, que sola bastaria  
 A disculpar la griega idolatría.

Al paso que en las ondas se resbala  
 Daba al prado matiz, y brillo al cielo:  
 Y aura de vida al ánimo regala  
 Que el corazón conforta, y da consuelo:  
 De sus varios plumages hacen gala  
 Las aves, sin osar lanzarse á vuelo;  
 Mas, cual si fueran animadas flores,  
 La cantan al pasar salvas de amores.

Paró su curso ante el Palacio Hispano,  
 Porque á los blancos cisnes halagüena  
 Con torneado brazo y blanca mano  
 Y dedo de marfil les hizo seña:  
 Entonces del conjunto sobrehumano  
 De sus encantos dió bella reseña,  
 Mostrando en todos perfeccion tan rara  
 Que la envidia á enmendarla no acertara.

Dos Genios luego del gracioso coro  
 Que triscando en la concha se divisa,  
 Un arpa dánla de cristal sonoro,  
 Que ella recibe con genial sonrisa:  
 Lucen las manos en las cuerdas de oro,  
 Su pie en los trastes que gracioso pisa,  
 Y sobre el arpa, que á pulsar empieza,  
 Descuella airosa la gentil cabeza.

Los cantos de la selva suspendidos,  
 Solo uno se oye en la encantada nave,  
 Que á distinguir no aciertan los oídos  
 Si es órgano mortal, ó ninfa, ó ave:  
 Solo sí que sus labios divididos  
 Respiraban un son blando suave,  
 Cual si saliera fresca y vagarosa  
 La voz de un ruiseñor por una rosa.

CANTO DE LA NÁYADE.

Frescas aguas y arboledas,  
 Solitario albergue mio,  
 Con qué gusto en vuestro río  
 Salgo el aura á respirar!  
 Sostened las leves ruedas  
 De mi carro y cisnes bellos;  
 Y oireis al paso de ellos  
 Vuestra dicha en mi cantar.

En mi plácido retiro  
 Vivo humilde en paz serena:  
 Mientras pobre entre la arena  
 Mi raudal perder se vé.  
 Mas no sé qué fuerza hoy miro  
 Que me ensancha en el espacio;  
 Y de Iberia al gran Palacio  
 Á besar me eleva el pie.

¿Quién alienta mis desmayos,  
 Quién mis aguas reproduce?  
 ¿Qué astro nuevo brilla y luce  
 En la Ibérica region!

Uno solo, cuyos rayos  
 Al bien público destina  
 De FERNANDO y de CRISTINA  
 La feliz constelacion.

No es su esfera el alto cielo,  
 Que en la tierra resplandece,  
 Y por mano Real se mece  
 En cuna de oro y marfil:  
 Trasluciendo en claro velo  
 La inocencia, que allí posa,  
 Como FERNANDO hondosa,  
 Como CRISTINA gentil.

Ya de ambos augustos dueños  
 Las prendas juntas en una  
 Son mecidas en la cuna  
 Por la Gracia y la Virtud:  
 Y el labio que mueve en sueños  
 Con halagüeña sonrisa  
 Muestra á España por divisa  
 Prosperidad y quietud.

2254

La elegante palma bella  
 Del Sebeto trasplantada,  
 Por mis aguas fecundada  
 Parca en frutos no será:

Hoy es tierna copia de ella  
 La que en gozo nos inunda,  
 Y mañana mas fecunda  
 Del REX otra nos dará.

Asi ahuyenta los temores  
 Que turbaban nuestro suelo:  
 Su sonrisa es la del cielo  
 En roja Aurora boreal:

Tal se ve cubrirse en flores  
 El mas árido terreno,  
 Si imprevisto de su seno  
 Brota un puro manantial.

Del Olimpo ya descende,  
 De una en otra sien suprema  
 De Castilla la diadema  
 En perfecta sucesion:

Y entre ambos polos se tiende  
 Cadena de REYES bella:  
 Siendo ISABEL LUISA en ella  
 El mas precioso eslabon.

¡Ó si abrir me fuera dado  
 El gran libro del Destino,  
 Y con aliento adivino  
 Sus misterios declarar!

Cuánto honor fuera cantado  
 Cuánto lauro y cuánta hazaña  
 Del teson con que la España  
 Esta prenda ha de guardar!

Basta que la Paz la envuelva  
 En sus mas floridos lazos;  
 Que la reciba en sus brazos  
 La firme Fidelidad:

Y mientras duerme, y en selva  
 De laureles se cobija,  
 Minerva sola dirija  
 Los progresos de su edad.

Que á sombra del s3lio hispano,  
 Al paterno apoyo unida,  
 Aprenda á regir querida  
 El noble cetro español;

Y ceda á un feliz Hermano  
 El lauro que ciñe ahora;  
 Cual vemos la bella Aurora  
 Ceder el oriente al Sol.

Esto enunció la Ninfa encantadora: *¡a la la O!*  
 Esto oyó Manzanares en su orilla;  
 Ya triste al ver que con la voz sonora  
 Se alejaba la alegre navecilla.  
 De sentimiento humilla  
 Su altiva frente el río  
 Y la mágica pompa y señorío,  
 Que debió á la presencia de su Diosa  
 Volvió á estrecharse en margen arenosa.  
 Prestos al par volvieron  
 Á su forma primera  
 Los árboles que ciñen su ribera,  
 Y tan grandiosos á mis ojos fueron.  
 De aves tambien quedando de improviso  
 Despoblado tan bello paraiso.  
 Llevóse, en fin, el viento  
 Ante mi vista ansiosa  
 Escena tan grandiosa  
 De esplendor, de ventura y de incremento:  
 Pero mi pensamiento  
 Conservó fija la apacible idea  
 De que aquello tal vez imagen sea  
 De la prosperidad á que camina  
 España, en la era de su Dueño amado;  
 Y á que la elevará de grado en grado  
 La prole de FERNANDO y de CRISTINA.